

Sarah Ohmer

**¿Cómo tejemos
o producimos una
epistemología
de géneros
afrodiversxs en
Colombia?**



Al acabar el semillero, me puse a anotar unas reflexiones mientras leía el nuevo texto «Kuirloombo Epistemologies» (Saunders *et al.*, 2020).

Les comparto unas reflexiones que no hubiera podido tejer sin los estudiantes del semillero y lxs coordinadorxs del semillero, y sin lxs autorxs de la introducción de la revista especial sobre género y sexualidades en Brasil.

Comencé mi reflexión a partir de una pregunta formulada durante una conversación con Mauri Balanta de la Casa Cultural el Chontaduro: ¿Cómo tejemos o producimos una epistemología de géneros afro-diversxs en Colombia?

Hay que romper con las narrativas dominadas por perspectivas patriarcales, mestizas o blancas, cisgenero, y las narrativas de hombres gays mestizos cisgenero también. Son narrativas que siguen excluyendo a la producción académica de género y sexualidad.

También hay que participar. El carácter fascista de un estado no puede sostenerse sin la participación de la población. Si participamos nosotrxs en contra del fascismo, en contra de las opresiones, de los discursos dominantes... contribuiremos a los

cambios y al dismantelamiento del estado, poco a poco, día a día.

Cuando Sojourner Truth decidió levantarse y participar, en medio del congreso en Akron, Ohio, lo veía como si no tuviera otra opción que participar. Mientras tanto, la mayoría de las mujeres en la audiencia participaban con su silencio. Ese silencio, junto con la participación que apoya a los sistemas de opresión, es un legado del colonialismo que debemos notar y resistir. Las tendencias fascistas existen en las relaciones de poder, en las políticas públicas, pero también en las subjetividades de individuos y de grupos —cómo perciben el mundo, cómo lo entienden, cómo deciden de actuar día a día—.

Por eso les enseñé maneras de compartir lo que han aprendido en ese semillero.

Porque nos toca a todxs nosotrxs ir comunicando, desaprendiendo y desprogramando la mala educación que nos enrueda¹.

El discurso fascista producido por el Estado, se instala en las subjetividades y, allí, se ven las acciones

1. Imponer el suplicio que consistía en despedazar al reo sujetándolo a una rueda en movimiento.

violentas que ocurren día a día en contra de chicas y chicos afrodescendientes, mujeres y personas trans afrodescendientes; contra nosotrxs, consideradxs como abyectos.

El conservadurismo de hoy, el que estamos viviendo hoy en día, es extremo. En Colombia, en Brasil, el hipercapitalismo de los EUA combinado con una centralización del poder del Estado y del capital en todos los sectores de la sociedad, inclusive en los espacios civiles y afectivos. Discursos machistas, sexistas, misóginos, LGBT-fóbicos, y racistas, aumentan y se reproducen a una escala grande, en los espacios sociales y afectivos.

En este semillero, nosotrxs amenazamos al Proyecto nacional que esta fundido en imperialismo, eurocentrismo y legado de supremacía blanca.

Amenazamos la visión de una nación que crece gracias al genocidio del pueblos afrodescendientes, raizales y palenqueros. El Proyecto nacional fundido en la transgresión sexual de cuerpos femeninos pasivos, de cierta raza, o percibidos como femeninos por pertenecer a cierta raza.

Amenazamos la visión de una nación establecida con un contrato social y sexual, lo cual está ligado al territorio.

Esa nación no está basada en los ideales de ciudadanía republicana; o en los ideales de derechos políticos y sociales. Está fundida en un contrato sexual de modernización y Desarrollo

–quiero decir– de violación, abuso y cosificación en vez de desarrollo, y de opresión y transgresión en vez de modernización. Ése es el contrato sexual escrito al establecer el Proyecto nacional de modernización y Desarrollo.

El contrato sexual, establecido durante la época colonial, se pone en contraste con los papeles de género que hemos visto en el capítulo uno de Angela Davis –nuevos estándares de mujer–. Tanto en las comunidades afrodescendientes palenqueras, como en las comunidades que Angela Davis describe en los contextos íntimos negros, cada uno cumple un papel igualitario y contribuye a la familia y a la comunidad. Se reconocen, además, las contribuciones de mujeres afrodescendientes en cuanto a la gran proporción de trabajo que efectúan contribuyendo a la economía. Sin ellas no tenemos un proyecto nacional. Ese nuevo estándar de mujer da lugar al rol fundacional de las mujeres afrodescendientes, tanto como a la presencia igualitaria que tienen con respecto a los hombres. Además, se reconoce que ambos, hombres y mujeres, son víctimas de abuso sexual en el proyecto colonial.

El contrato sexual, establecido durante la época colonial, y expandido durante la esclavización, es un contrato de dominación colonial que llega a afectar los dominios más íntimos de deseo, erotismo, sexualidad.

Entonces, el proyecto decolonial tiene que ser sexual y enfocado en el

deseo y en las partes más íntimas de nuestras vidas.

Tenemos que enfrentarnos, nosotrxs mismos, al mismo tiempo que enfrentamos el legado de siglos de Fundación de una nación república que sigue siendo representada en las Américas –en la región hemisférica–.

Tenemos que enfrentar el espíritu revolucionario del siglo dieciocho y diecinueve en los cuales se disputó el territorio para, supuestamente redistribuirlo a todxs, cosa que no fue respetada. Ese espíritu dio lugar a naciones modernas occidentales.

Ese espíritu contiene una colonialidad de afecto, una colonialidad del erótico.

Tenemos que enfrentarlo desde afuera, y desde adentro.

Desde aquí.

El pensamiento feminista negro, las contribuciones epistemológicas *queer*, LGBTQ+, trans, afrodescendientes, que han leído y escuchado en ese semillero, enfrentan desde afuera y desde adentro. Confrontan la colonialidad de afecto y la colonialidad del erótico. Desmantelan el contrato social erótico y sexual.

Amenazan a los esfuerzos elitistas que intentan de modernizar a través de proyectos de blanqueamiento, de muerte política, social y afectiva de nosotrxs afrodescendientes y *queer*.

Nuestros deseos, nuestros afectos, nuestras intimidades, son resistencias políticas.

Las sociedades multiraciales y multi-étnicas tienen que ser im-

plicitamente y explícitamente anticapitalistas. El capitalismo global, no lo es. Es europeo, eurocéntrico, exporta visiones de blanquitud como si fueran universales, y además, exporta la idea que sujetos afrodescendientes no son conectados. Una mujer negra brasileña, una mujer trans cubana, una dominicana no binaria en Nueva York, una lesbiana de la costa del golfo en Mississippi, una drag queen en Jamaica, una madre, hija, hermana, en el Distrito de Aguablanca, son sujetos con historias en común, son relacionadxs.

Reconozcamos nuestras historias, opresiones y resistencias de manera diaspórica, que eso tiene más impacto que la «globalidad capitalista».

Espero que con ese semillero vayan pensando más en las maneras en que estamos conectadxs, de manera interseccional en nuestra diáspora africana, y que sigan enfocándose en los aprendizajes, los tejidos, y las conspiraciones de mujeres afrodescendientes y LGBTQ+ afrodescendientes. Así, seguimos amenazando al Proyecto nacional que nunca funcionó y que no fue establecido para nosotrxs. Seguimos tejiendo solidaridades y resistencias, y re-construyendo nuestras historias comunes, nuestros orígenes como un pueblo afro-diaspórico en las Américas.

¿Cómo seguimos?

Ojalá podamos dar lugar a visiones que reflejan nuestras culturas, nuestras realidades de manera más com-

parativa, y seguir pensando en qué se constituye la descolonización.

Tengamos en cuenta la relación tenue que tienen afrodescendientes *queer* con las categorías de género y sexo que provienen de la colonialidad, que también dependen de la fungibilidad del cuerpo negro femenino.

Aquí está la herida la más profunda. ¿Cómo podemos curarla? Una herida tan vieja, persistente, colectiva, tan íntima como la genitalia?

Contamos nuestras historias. Para seguir más adelante y crecer del dolor, hay que contar lo que pasó. Por eso en esa clase les guíé en esos círculos donde íbamos contando qué nos pasó de manera muy íntima. Al hablar de nuestros dolores, logramos curarnos un poco y seguir un poco más adelante.

Creamos *kuirlombos*. Espacios de Resistencia, de sueños, de afección, semillas. Epistemologías no-europeas que hemos heredado, ancestrales e indígenas, nos ayudan a tejer utopías y distopías posibles. *Kuirlombos* que mastican, rompen, enfatizan, y reorganizan mundos coloniales para encajar con nuestras realidades, nuestros afectos, nuestras historias, nuestras epistemologías, nuestras herencias.

Kilombismo:

Una forma de Resistencia Africana centrada en la construcción de comunidades libres y basadas en estructuras políticas, económicas, sociales y culturales del legado cultural ancestral e indígena.

¿Cómo tejemos o producimos una epistemología de géneros afro-diversxs en Colombia?

La respuesta a esa pregunta la tiene cada unx de ustedes al salir de ese semillero, van a ir articulándola día a día, en práctica más que en pensamiento.

Espero que sigan tejiendo, conspirando, *kilombando*, *kuirlombando*.

Referencias

Saunders, T., Ipólito, J., Meriqui Rodrigues, M., & Brandão Souza, S. (2020). «*Kuirlombo Epistemologies*» *Genders and Sexualities in Brazil*. *Caribbean Review of Gender Studies*, (14), 1–42. https://sta.uwi.edu/crgs/december2020/documents/CRGS_14_Pgs1-42_Introduction-Kuirlombo-Epistemologies-final.pdf

Sarah Ohmer, Ph.D.

Sarah Ohmer es profesora de estudios afro-latinoamericanos en Lehman College, City University of New York, en El Bronx. Su investigación se especializa en trauma intergeneracional, literatura, estudios culturales, enfocado en la producción de saber de mujeres afrodescendientes. Ha publicado en varias revistas académicas, y su libro *Keloids of Modernity (Queloides de la Modernidad)* será publicado con Illinois Press en 2023.